

# Editorial

## *Ciencia, Estado y universidad en tiempos de desmesura*


GASTÓN JULIÁN GIL\*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /  
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

En el anterior editorial se había planteado que el sistema científico en la Argentina estaba atravesando una profunda *crisis de presencia* (Gil, 2023), entendida como un contexto signado por la incertidumbre y el derrumbamiento de bases sólidas que permitieran aventurar un porvenir de cierta previsibilidad. Seis meses más tarde, el contexto no sólo no se ha modificado en lo esencial sino que la incertidumbre es todavía mayor. La ausencia absoluta, al menos de formulación explícita, de políticas concretas para el sector, las provocaciones de funcionarios nacionales a través de mensajes oficiales<sup>1</sup> y, sobre todo, la diseminación viral en las redes sociales de ataques directos a los campos científicos y académicos por parte de militantes, *fakes* y cuentas paraoficiales no configuran un panorama demasiado alentador. Tampoco han contribuido las respuestas corporativas del *establishment* científico. Los rumores propagados *desde arriba* a diferentes grupos afines para que los transmitan selectivamente, la publicación a través de las redes sociales y periodistas “amigos” de “minutas” y borradores sin origen definido de reuniones formales e informales con el presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) tampoco ayudan a reducir esa *crisis de presencia*. En el medio, el conflicto desatado entre el gobierno nacional y las autoridades de las universidades públicas, marcha masiva mediante, sólo han traído mayor ruido y anticipa conflictos que pueden escalar a niveles todavía mucho más elevados.

El papel que las universidades y el sistema científico cumplen en el relato oficial, es por demás curioso e inédito. Dentro de lo que se denomina “batalla cultural”, las universidades nacionales y organismos como el CONICET han pasado a ser actores protagónicos en la narrativa del ajuste del Estado. En particular la militancia digital *libertaria*<sup>2</sup> más radical parece haber con-

---

\* Investigador Principal del CONICET. Profesor titular regular de Antropología y Director del Centro de Estudios Sociales y de la Salud (CESyS), Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: [gasgil@mdp.edu.ar](mailto:gasgil@mdp.edu.ar)  <https://orcid.org/0000-0002-8112-2119>

<sup>1</sup> En ocasión de celebrarse el 10 de abril “Día del Científico” en la Argentina, desde la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología se difundió en las redes sociales un mensaje en el que se daban las “felicitaciones a todos los que de manera independiente hicieron y hacen su aporte al avance del mundo desde la Argentina” en la que agregaba cuatro dedicatorias especiales para Juan Vucetich, Luis Agote, Enrique Finochietto y Raúl Pateras Pescara.

<sup>2</sup> Categoría de autoadscripción de la construcción política que depositó a Javier Milei en la presidencia de la Nación en diciembre de 2023.

cedido la inaplicabilidad de la *motosierra*<sup>3</sup> en todas las áreas estatales para concentrarse en las universidades y en el CONICET. “El CONICET es la madre de todas las batallas” llegaron a escribir tuiteros de cierta influencia y de probado *engagement* en la esfera digital *libertaria*. Por supuesto, el CONICET, aunque más precisamente las ciencias sociales, son el trofeo que busca una buena parte de esa militancia y de sectores del periodismo que también se han sumado a la repetición de premisas nada novedosas sobre la inutilidad de estas disciplinas. La redundancia en torno a los títulos de dos *papers* de miembros del organismo (uno sobre una película animada de Disney y la otra sobre la sexualidad de un superhéroe de DC Comics)<sup>4</sup> sigue siendo el *leitmotiv* casi exclusivo para las demandas de *motosierra* en el campo científico. A tal punto llega el afán de desmembrar al sistema que durante el mes de marzo llegó a festejarse con vehemencia una “noticia” que daba cuenta de 10 mil despidos en el CONICET, como ejemplo de un logro de las promesas de campaña. El dato, inexacto hasta en el número, refería a la terminación de becas (sobre todo doctorales) pero desde usinas informacionales paraoficiales se lo utilizó como ejemplo virtuoso del poder de la *motosierra*. Lo inédito de la situación es la normalización de despidos masivos en el Estado y la posibilidad de que un gobierno se jacte de medidas, antes muy impopulares, que ni siquiera implementó. Todo ello abre un espacio de reflexión acerca de las condiciones sociales que hacen posible la ejecución de determinadas políticas, como en este caso los despidos del sector público. Una de esas pistas nos la puede dar un posteo en la red social *X* (antes *Twitter*) de un economista argentino de prestigio académico, además fuente habitual de consulta de partidos políticos y medios de comunicación: “¿Cuándo se volvió políticamente correcta la crueldad?”<sup>5</sup> Esta pregunta retórica, dada la implícita toma de posición sobre el momento actual de la política argentina, cosechó reflexiones de diverso tipo, humoradas y también interpretaciones literales. El larguísimo hilo de respuestas y repreguntas, muchas de ellas en tono respetuoso y en algunos casos formulados por académicos también notorios en las redes sociales, abarcó una gran diversidad de temas, del presente y del pasado. Más allá de las libertades interpretativas y lecturas de los procesos históricos, más o menos recientes del país, un tópico recurrente se remontaba a la memoria todavía fresca del confinamiento durante la pandemia. Entre toda esa intersubjetividad, sobresalía la referencia al “gobierno de fiesta” y a los empleados públicos con su sueldo depositado el 1° de cada mes y que se dedicaban señalar a quienes “violaban la cuarentena” mientras enarbolaban con vehemencia el “quedate en casa”. No se trata por supuesto de un intercambio atípico y en muchos hilos y discusiones volvían a aflorar las memorias subterráneas de la pandemia en las que la imagen del empleado público haciendo masa madre y mirando Netflix se transformó en todo un ícono de una sociedad asimétrica y un criterio de demarcación entre el “sector privado” y el “sector público”. En contrapartida, los nuevos tiempos parecen traer el afán vindicatorio en esa *crueldad*, en el festejo del desmantelamiento anunciado de cada *antro* estatal. Y el campo científico quedó cristalizado en esas memorias de la pandemia como un cómplice calificado. En ese sentido, una etnografía digital más o menos sistemática sobre estas controversias permite acceder a datos de gran riqueza y ofrece algunas de las claves para la comprensión de un clima de época que tanto desconcierto genera. Algunas redes sociales nos dejan advertir cómo se van imponiendo claves de interpretación, argumentaciones y valorizaciones que luego penetran en los medios de comunicación tradicionales y terminan dominando la agenda pública. Y en este caso, la vocación vindicatoria de una parte significativa de la población ha encontrado en el

<sup>3</sup> Categoría fundamental de la discursividad *libertaria* que dominó la agenda de la campaña electoral de Javier Milei, junto con otras como la *casta política*. La *motosierra* refiere al ajuste de *shock* en las áreas “innecesarias” del Estado.

<sup>4</sup> Al respecto, en la página oficial del CONICET se restringió el acceso a esos textos “polémicos” y sobre ello también se hicieron trascender palabras adjudicadas al presidente del organismo justificando la decisión y la directiva acerca de que “esas cosas no pueden seguir”.

<sup>5</sup> El término *crueldad* se está imponiendo como una categoría de análisis de la política argentina en diversos ámbitos periodísticos, políticos y académicos que se oponen a la gestión del gobierno nacional.

máximo organismo de ciencia del país el blanco perfecto para buscar saldar el ciclo de la venganza. Y en esos términos se puede comprender una buena parte de la situación antes descripta que, en lo sustancial, no presenta ningún proceso social novedoso y que se resume en la problemática de la *vendetta*.

“Ya vas a ver, los tiros que vos tiraste van a volver...” han cantado durante mucho tiempo las hinchadas argentina al ritmo de la música de *Y dale alegría a mi corazón*. Ese canto de hinchada, que escuché tantas veces mientras hacía trabajo de campo con la hinchada de Aldosivi (Gil, 2002 y 2007) siempre me pareció de una notable riqueza conceptual. Bajo la suave melodía de Fito Paez el canto expone además con cruda simpleza la complejidad y los alcances de la *vendetta*, como mecanismo de la reciprocidad negativa (Sahlins, 1972) que en el fútbol, como en muchos otros campos culturales, cumple un papel ordenador. Esa resonancia, afectiva y estética, que me provocaba ese canto, se fue nutriendo progresivamente por un análisis más sofisticado sobre los distintos mecanismos de solidaridad vindicatoria. Según Xanthakou (1999), la *vendetta* permite la formación de identidades colectivas y en ciertas sociedades aparece no sólo como una forma de resolución de conflictos sino también, de manera paradójica, como una institución anti-violencia, es decir, como “un contrafuego opuesto a la incandescencia letal de la «verdadera violencia», una violencia sin fe ni ley” (Xanthakou, 1999: 179). En ese sentido, la venganza opera como un principio disuasivo y preventivo, que lleva a no agredir a los otros por temor a las represalias (Verdier, 1980). La sola percepción de que una acción puede desencadenar una respuesta de quien se considere afectado o agredido, puede desactivar los conflictos antes de que se desaten. Por el contrario, cuando se pierde cualquier noción de las consecuencias de nuestras acciones y de la eventual capacidad de respuesta del otro, nos encontramos a las puertas de una cismogénesis simétrica (Bateson, 1936) tendiente al desequilibrio del sistema social y a la generación de condiciones de estallido. De esta forma, pueden producirse conflictos que tienden a perpetuarse, con ciclos de intensidad diversos. Inclusive, las circunstancias pueden llevar a que un incidente menor se transforme en algo más complejo y produzca escaladas de violencia a partir de sucesos aparentemente insignificantes. Por ello, la sobrecarga emocional que algunas elites dirigentes emplean para manipular a la opinión pública y a sus “bases” puede pasar, en cualquier momento, de una legítima negociación entre sectores a un “mercado de violencia” en el que las represalias debiliten al extremo, como en este caso, la necesaria relación entre el Estado que financia y los campos científicos y académicos que se autogobiernan. En una sociedad atravesada por una guerra de simbolismos que parecen no tener fin, por batallas nominalistas que alcanzan a los edificios, los bienes públicos y hasta los billetes, tal vez una moderación, en el sentido eliasiano del término (Elias, 1982), que parta de los claustros universitarios y del sistema científico podría ser una contribución significativa ante tanta desmesura.

## Los detalles de un nuevo número

Todavía, esta *crisis de presencia* no impide que *Aiken* siga adelante con su proyecto editorial. Desde este lugar se intentará mantener este espacio singular de publicación que fue definido como un lugar para habitar, con la construcción de un ámbito en donde se reciban ideas innovadoras y se proyecte un modo particular de entender la investigación científica desde posiciones periféricas. En este nuevo número que inaugura el cuarto año, la revista ratifica el trayecto original que todavía puede ser mantenido gracias a la colaboración de autores, evaluadores y, por supuesto, los integrantes del grupo de investigación que la gestionan. En esta ocasión, se vuelve a ratificar el alcance internacional de la revista que contiene contribuciones provenientes de diversos países de América Latina y también de España. Paulatinamente, los temas de los artículos publicados van cubriendo la gran diversidad de áreas temáticas, teóricas y disciplinares que se tenían en mente cuando la revista fue concebida. Este nuevo número presenta la particularidad de que en todos los casos son artículos colectivos en los que participan especialistas de diferentes disciplinas, además

de profesionales de la salud con formación en ciencias sociales.

El primer artículo es “Medicarse y comer. Un acercamiento crítico a la nueva forma de alimentación”, escrito por José-Luis Anta Félez, Adriana Marcela Zorro Osorio y Ammi Portillo Rueda. Allí, los autores abordan una problemática relevante de las sociedades contemporáneas y se ocupan de analizar críticamente los sistemas clasificatorios que se han estado cristalizando en el imaginario social en torno a lo “bueno” o lo “malo” que los alimentos serían para la salud. En un abordaje desafiante plantean las serias limitaciones con que se suelen abordar las prácticas de alimentación, atravesadas por determinaciones de clase, identidades étnicas o estilos de vida, entre muchas otras posibilidades siempre mediadas por el mercado. El texto nos enfrenta además a la importancia de desarrollar estudios empíricos con mayor intensidad que aborden diferentes dimensiones del problema, desde las prácticas de los consumidores, las estrategias de la industria, los “saberes populares”, las intervenciones “expertas”, el papel de los medios de comunicación mencionados y, por supuesto, el lugar de las redes sociales.

El segundo artículo es “La glosa como dispositivo articulador de la atención en urgencias”. Liz Hamui-Sutton, María Alejandra Sánchez Guzmán, Alfredo Paulo Maya, Bruno David Reyes Velázquez, Tzeithel Athenea Castillo Altamirano y Carolina Consejo y Chapela realizan un abordaje etnográfico sobre un espacio “liminal”, y de notable relevancia, como es el servicio de urgencias de un hospital en la ciudad de México. La investigación muestra las situaciones cotidianas a las que se enfrentan los profesionales de la salud y los desafíos con los que se encuentran para tratar casos críticos. Así, apelan a narrativas, situaciones, registros autoetnográficos para plantear además estrategias de intervención con el fin de optimizar la labor de los profesionales involucrados. En lo fundamental, concluyen que “el rediseño de los registros y su conservación digital puede influir en el ritmo y rumbo del proceso de filtración y en la toma de decisiones al contar con información integrada y disponible, lo que incide en la cultura organizacional” (p. 42). Se trata de un artículo que además destaca de manera transversal la importancia de la integración interprofesional pero también de la inclusión, en la labor de los profesionales de la salud, de las distintas perspectivas de los otros agentes que forman parte de todo proceso de salud, como los pacientes y el personal administrativo y de apoyo.

Los dos últimos artículos presentan la particularidad de retomar las necesarias indagaciones sobre la pandemia de COVID-19 y los efectos de la política de confinamientos. Ambos artículos referidos al caso argentino analizan distintas dimensiones del impacto generado por las políticas públicas implementadas durante ese período, que estuvieron ausentes por completo en las previsiones de los “expertos” y responsables políticos de las medidas. María Florencia Incaugarat, María Agustina Paternó Manavella y Solange Rodríguez Espínola son las autoras de “Las consecuencias no previstas de la Pandemia de COVID-19 en Argentina: las alteraciones del sueño durante la cuarentena”. Esta investigación cuantitativa se concentra en la evaluación de la cantidad y calidad del sueño en la población adulta durante la cuarentena. A partir de datos de panel recopilados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, las autoras muestran las sensibles alteraciones que experimentó la sociedad en la cantidad y calidad del sueño durante las fases más estrictas de los confinamientos, lo que afectó además en mayor medida a jóvenes, mujeres y a los estratos socio-ocupacionales más bajos. Por un lado, el estudio destaca la importancia que tienen los enfoques integrales para el diseño de las políticas sanitarias, que en el caso de la pandemia ni siquiera consideraron los potenciales efectos que podía generar en la sociedad una interrupción tan drástica y abrupta de la vida cotidiana. Y por otro lado, se plantea explícitamente la relevancia que la calidad del sueño tiene para la salud, además de necesario tema de investigación en salud pública.

La investigación de Carlos Barria Oyarzo, Beatriz Escudero, Amanda Gotti y Marcela Inés Freytes Frey se ocupa de las estrategias de cuidado para la salud mental en diferentes grupos en situación de vulnerabilidad psicosocial en la provincia de Chubut, también en Argentina. “Cuidados para la salud mental en pandemia: experiencias de grupos en situación de vulnerabilidad psicosocial” constituye otro aporte significativo en la misma sintonía, ya que muestra una de las

maneras en que el confinamiento durante la pandemia de COVID-19, afectó de manera principal a los sectores más vulnerables. Este estudio etnográfico realizado en cinco localidades de la provincia de Chubut, en barrios periurbanos, es una pintura representativa de los desafíos a los que se enfrentaron los sectores más vulnerables de la sociedad en tiempos de pandemia. Al no ser contemplados por las políticas sanitarias, estos sectores se vieron obligados a reorganizar sus redes comunitarias (existentes y emergentes) para encontrar respuestas a sus necesidades cotidianas. Los autores se concentran en las estrategias de cuidado para la salud mental, sostenidas en este caso por un robustecimiento de las redes familiares y comunitarias, y en particular una sobrecarga de las tareas para las mujeres. Junto con ello, otras formas de cuidado, “recreativas y espirituales” también jugaron un papel determinante, lo que además muestra la centralidad que tienen en los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidados, en este caso para la salud mental. Porque en definitiva, como plantean los autores, tanto en “normalidad” como en tiempos de emergencia, “los recursos públicos deben ser gestionados en términos de lo que necesitan los propios grupos poblacionales para el sostenimiento de su vida y su mundo, más allá de la perspectiva normativa y biomédica” (p. 77).

## Bibliografía

- Bateson, G. (1936). *Naven: A Study of the Culture of a New Guinea Tribe from Three Points of View*. Cambridge, Cambridge UP.
- Elias, Nobert (1982). *La sociedad cortesana*. México: FCE.
- Gil, G. J. (2002) *Fútbol e identidades locales. Dilemas y conflictos latentes en una ciudad “feliz”*. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Gil, G. J. (2007). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gil, G. J. (2023). La ciencia en Argentina, sus mitos y su “crisis de presencia”. *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, 3(2), 5–10. <https://eamdq.com.ar/ojs/index.php/aiken/article/view/63>
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. New York, Aldine de Gruyter.
- Vérdier, R. (1980). Le système vindicatoire. Esquisse théorique. En R. Vérdier (ed.) *La vengeance. Études d’ethnologie, d’histoire et de philosophie. Volume I Vengeance et pouvoir dans quelques sociétés extra-occidentales* (pp. 11-42). Paris, Éditions Cujas.
- Xanthakou, M. (1999). Violence en trois temps: vendetta, guerre civile et désordre nouveau dans une région grecque. En F. Héritier (ed.), *De la violence II* (pp. 171-189). Paris, Odile Jacob.